

ción de corrientes no ha sido pasiva sino electiva. 2. En la adaptación hay cierto grado de consistencia y originalidad como se puede advertir en las obras de Caso y Vasconcelos. 3. Pero ocurre que los mexicanos no valoran sus propias aportaciones debido a la dependencia cultural que ha existido. 4. Finalmente, Gaos dice que el movimiento filosófico de aquel momento tendía a hacer una filosofía de la cultura. «El concretar circunstancialmente la filosofía de la cultura es, sin duda, un genial acierto teórico»⁶.

Lo importante de todo esto es que Gaos se involucra activamente en el debate filosófico de aquella época y señala un rumbo que después se concretará en una recuperación de la historia de las ideas que en mi opinión es importante para establecer la interrelación entre reflexión filosófica y necesidades culturales de una sociedad. Hoy puede ser discutible el enfoque historicista (a condición de que nos pongamos de acuerdo sobre el sentido que damos a este término) y también la vía nacionalista que siguió la filosofía durante los cincuenta; pero, desde mi punto de vista, permanecen como válidas las preocupaciones en torno a la dependencia cultural; la interrelación entre filosofía y sociedad; la recuperación histórica de la filosofía anterior para plantear preocupaciones de hoy y aún el tema de la identidad nacional, a condición de avanzar una tesis que incorpore la compleja situación del mundo actual.

d) Por último, intentaré hacer un bosquejo de las concepciones originales de los filósofos del exilio en México.

José Gaos, después de pasar por Balmes, el neokantismo, Husserl, Ortega y Gasset, Heidegger y Dilthey, desemboca en una «filosofía de la filosofía» que es un intento de dar cuenta de esta disciplina por dos vías: mediante el examen de sus objetos, métodos y verdad; y por otro lado, a través de la aceptación del hecho de que cada filósofo tiene, en última instancia, una concepción personal. Para Gaos, la «filosofía de la filosofía» implica nueve rasgos: se trata de una verdad personal; una confesión personal que busca dar razón de las cosas; que comprende que la realidad es múltiple y compleja; que implica un método fenomenológico; que parte de la pluralidad de filosofías y verdades; las verdades pueden ser abstractas y concretas; nos lleva a los motivos personales y modalidades del lenguaje y la expresión y, finalmente, la filosofía es descripción, comprensión, sistematización de aspectos que surgen en cada momento histórico. Luis Villoro, autor de un importante prólogo a *De la filosofía*⁷ concluye que «Gaos concibe las antinomias de Kant como propias de la razón en su uso fenomenológico pero como no se pueden resolver se busca en los motivos de la voluntad, la subjetividad del filósofo»⁸.

Juan David García Bacca, quien tras unos años de estancia en nuestro país proseguiría su magisterio en Venezuela, desarrolló una filosofía que llamará «equilibrio entitativo» por la cual busca pensar lo que llama la «transfinitud del hombre»⁹. Eduardo Nicol, filósofo que ha formado generaciones enteras en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en donde es «maestro emérito» y autor de una muy vasta obra, al igual que los dos filósofos mencionados anteriormente, considera que la filosofía es una ciencia primera. La filosofía tiene como objetivo la reflexión sobre temas eternos como el *ser*, el *logos*, el *hombre*, la *historia*, la *naturaleza*. A partir de la historicidad del ser busca interrelacionar razón y vida¹⁰. María Zambrano, discípula de Ortega, Zubiri y García Morente; galardonada recientemente con los premios Príncipe de Asturias y Cervantes, refle-

⁶ Ibid. p. 351.

⁷ L. Villoro, *Prólogo a J. Gaos, De la filosofía*, T. XIII. Ed. UNAM, México, 1982.

⁸ Ídem. p. 26.

⁹ Para una evaluación de la obra de García Bacca, véase los números 9, 29-30 y 31-32 de la revista *Anthropos*.

¹⁰ Para una evaluación de la obra de E. Nicol, véase Juliana González, *La metafísica dialéctica de E. Nicol*. Ed. UNAM. En fecha reciente (11 de enero de 1989) el Ateneo Español de México, le rindió un homenaje. Las intervenciones de J. González, Adolfo Sánchez Vázquez y E. Nicol fueron publicadas por *La Gaceta del FCE*. N.º. 219. Marzo de 1989.

xiona sobre las relaciones entre filosofía y poesía. Una de sus principales aportaciones es la distinción entre ideas y creencias, así como una profundización de un tema caro a Ernst Bloch, en otra tradición filosófica: la esperanza.

El pensamiento cristiano estuvo representado en el exilio por José Manuel Gallegos Rocafull, Joaquín y Ramón Xirau. Gallegos Rocafull, canónigo en la catedral de Granada, periodista, profesor y predicador contó en su haber una obra de veinte títulos que no ha sido valorada hasta hoy. Su trabajo se orienta sobre temáticas como la filosofía jurídica y social; la filosofía de la historia y la historia de la filosofía. En este último aspecto destacan sus trabajos en torno al pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII¹¹.

La obra de Joaquín Xirau se desarrolla en torno a la historia de la filosofía (*Leibniz, Rousseau, Descartes*); la educación (*Manuel B. Cossío y la educación en España*) y su propia concepción personal (*Lo fugaz y lo eterno, Amor y mundo y Vida y obra de Ramón Llull*)¹². El intento de Xirau se define así: «Educar es, en esencia, amar. Sólo es posible llevar las personas a la plenitud de su ser y de su valor si nos colocamos ante ellas y las consideramos con intelecto de amor» (*Amor y mundo*). La obra de Ramón Xirau (quien llegó a México cuando tenía quince años) se ha desenvuelto en los terrenos de la literatura (poeta y crítico literario) y la filosofía. Como ocurre en el caso de los anteriores es imposible hacer justicia a su amplia obra en unas cuantas líneas. Hasta la fecha lleva publicados más de treinta libros entre los cuales destacaría: su *Introducción a la historia de la filosofía* (1964) en cuyo prólogo se exponen algunas de las ideas principales que Xirau ampliará más tarde en otros libros: la pregunta metafísica por el sentido de la vida (que le lleva a inquirir más tarde por lo sagrado); la crisis de las civilizaciones (*El desarrollo y las crisis en la filosofía occidental* de 1975); la idea de que la filosofía es una búsqueda de la verdad y la verdad absoluta es siempre religiosa); sus trabajos sobre Teilhard de Chardin, Wittgenstein, Simone Weil y Martín Heidegger. El pensamiento de Xirau está sustentado en un humanismo que busca la conciliación entre *Eros, Mythos y Logos*¹³.

Eugenio Imaz murió infortunadamente pronto (a los cincuenta años de edad), sin embargo, nos dejó los resultados de tres investigaciones: la primera fue sobre la filosofía de la historia de Kant, tema muy interesante porque nos permite establecer en qué medida el autor de la *Crítica de la razón pura* se proponía hacer una antropología y en qué medida encontraba una regularidad posible para el mundo moral. La segunda investigación está centrada en el tema de las utopías del Renacimiento, (Campanella, Bacon) y su interés para la actualidad (dominada por las utopías negativas); y finalmente su amplia obra sobre el pensamiento de Dilthey. Tanto su traducción de la obra de Dilthey como la introducción a su pensamiento constituye una señalada aportación de la filosofía en la lengua española. Imaz hace en sus trabajos sobre el pensador alemán no sólo una exposición sobre sus principales proposiciones sino una verdadera evaluación del historicismo y sus consecuencias en el primer lustro de los cuarenta. Muchos de los autores abordados (Collingwood, Weber, Dewey, Croce, Heidegger, Bergson) siguen sonando hoy familiares¹⁴.

La obra de Adolfo Sánchez Vázquez¹⁵ ha constituido una reflexión en torno al pensamiento de Marx; la estética; la filosofía política y la filosofía de la historia. En el caso del marxismo, Sánchez Vázquez ha sostenido una posición abierta, crítica y autocrítica.

¹¹ Sobre este último tema, puede leerse un resumen del propio autor en *Varios, Estudios de historia de la filosofía en México*. Ed. UNAM, México, 1973. Recientemente, el profesor Antonio Ibarguengoitia, hizo una exposición global de la obra de Gallegos en el coloquio «Cincuenta años del exilio español: la filosofía» celebrado en la Universidad Autónoma de Tlaxcala los días 25 y 26 de agosto de 1989. En este coloquio se presentaron importantes intervenciones que serán publicadas próximamente por la misma universidad.

¹² La obra *Descartes-Leibniz-Rousseau*, fue publicada por la UNAM.

¹³ Sobre la obra de Ramón Xirau se editó *Presencia de Ramón Xirau, Coordinación de difusión cultural de la UNAM*, México, 1986.

¹⁴ Eugenio Imaz tradujo y prologó: *Inmanuel Kant, Filosofía de la historia. El Colegio de México, 1944* y *Utopías del Renacimiento Moro-Campanella-Bacon*. FCE, México, 1941. *Publicó El pensamiento del Dilthey. Evolución y sistema. El Colegio de México, 1946.*

¹⁵ La obra de Adolfo Sánchez Vázquez ha sido valorada en *Juliana González, Carlos Pereyra y Gabriel Vargas Lozano (eds.) Praxis y filosofía*. Ed. Grijalbo, México, 1985. Sánchez Vázquez ha valorado lo que fue el exilio español en su texto «*Vicisitudes de la filosofía contemporánea en México*» publicado en *Cuadernos Americanos*. Nueva época, n.º. 4, julio-agosto de 1987.

Su proposición central es que la filosofía en sentido marxista no sólo es una reflexión sobre la praxis sino también una nueva práctica de la filosofía. En el ámbito de la estética, el autor ha sostenido una teoría abierta para explicar las relaciones del hombre con la realidad y la naturaleza del trabajo artístico en particular. Para ello ha partido de un estudio sobre las ideas estéticas de Marx en los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844; ha proseguido con un análisis sobre las diversas concepciones de la estética en el campo del marxismo y ahora trabaja en su propia postura ya prefigurada en *Ensayos sobre el arte y el marxismo* (1984). Sánchez Vázquez también ha trabajado sobre la utopía y sobre la concepción del socialismo. Este año recibió la condecoración de «Alfonso X el Sabio» otorgada por el Rey de España.

Los filósofos españoles exiliados en México desarrollaron, como se ha visto, un conjunto amplio y rico de proposiciones filosóficas originales. La mayoría de ellas estaban orientadas, de un modo o de otro, por el historicismo hegeliano, orteguiano y diltheyiano. Sin embargo, como es natural en la filosofía, discrepaban sobre la forma en que ésta debería ser entendida: como confesión personal, como ciencia primera, como búsqueda de la verdad absoluta o como autognosis del hombre. Los únicos que indagaron en la vía del marxismo fueron Sánchez Vázquez en el sentido antes anotado; García Bacca en su libro *El humanismo teórico, práctico y positivo de Marx* y algunos comentarios de José Gaos. Las concepciones neopositivista y analítica no fueron tampoco de sus preferencias. Tal vez fue esto lo que hizo que algunos de sus discípulos alentaran, a finales de los sesenta, aquellas vertientes filosóficas.

Es por todo esto (creación de instituciones; fundación y fortalecimiento de revistas; docencia magistral; traducción e introducción de los clásicos; búsqueda conjunta de caminos originales para la filosofía con sus colegas mexicanos y elaboración de proposiciones filosóficas nuevas), que ha quedado inscrita, en forma imborrable en la historia de la cultura latinoamericana y universal, la valiosa y desinteresada aportación de los pensadores españoles, simiente del actual desarrollo de la filosofía en estas latitudes.

Gabriel Vargas Lozano